



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 167.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA;
MADRID.

—Tolon, tolon, tolon....

—Maldito lego, ¿quieres dejar ese CENCERRO y no atronarme más los oídos?

—No puedo complacer á su mercé, nostramo. El caso es grave, la cosa urgente y la ocasion más calva que su mercé, con que....

—¿Pero qué cosas y casos son esos?

—¿Pues qué, no güele su mercé las tufarás á petróleo que hay por toas partes?

—No seas tonto, hermano Liberto. El

temor al petróleo te hace ver visiones á todas horas.

—No señor, nostramo, ahora es grave el asunto, y á fé de lego bonachon que no me llega la camisa al cuerpo. Cuando empecé yo esta mañana á goler á petróleo y á maera quemá, me escamé y comencé á estirar el pescuezo y á meter las narices por tos los abujeros de las llaves; pero ná, no daba con el belen: entonces me asomé al balcon de la celda y..... güele por arriba, güele por abajo, hasta que me puse en

el viento..... ¿Y á que no sabe su mercé de onde viene la jumarea?

—De alguna de las casas inmediatas.....

—¡Cá! De Barcelona, nostramo, de la mesmitísima Barcelona que viste y calza.

—Pues no te alarmes por tan poca cosa. Todo ello no ha pasado de ser un entretenimiento de chiquillos.....

—¿Pues sabe su mercé que tienen güen entretenimiento los chiquillos de Barcelona? ¿Y han sío muchos los nenes del entretenimiento, nostramo?

—*Cuatro*, segun los partes del Gobierno.

—Ese es el número que tienen alquilao los calamares pá tó cuanto se les ocurre. Se insurrecciona Cuba, y ya está el Gobierno diciendo que son *cuatro* gatos. Se presentan los moritos en Melilla, y son *cuatro* rifeños. Se entretienen los barceloneses, y son *cuatro* chiquillos..... Y dígame su mercé, nostramo, ¿han quemao mucho?

—*Cuatro* casillas.

—¡Vamos! A casilla por chiquillo. Pero la fortuna es que no ha habío desgracias.....

—No, gracias á Dios no ha habido más que *cinco* muertos y *seis* heridos.....

—Nostramo, pues si eran *cuatro*, ¿cómo han muerto cinco?

—Mira, hermano Liberto, no me metas á mí en matemáticas, que yo no tengo ganas de quebraderos de cabeza.

—Pues yo necesito que me explique alguien cómo pueden salir de *cuatro* chiquillos *cinco* muertos y *seis* jérios. Pero dígame su mercé, nostramo, ¿por qué ha eío ese belen de Barcelona?

—Porque han restablecido en aquella capital la contribucion de consumos, y los barceloneses no la quieren.

—¿Con que no quieren que los consuman! ¡Habrá pícaros barceloneses! ¿Y sabe su mercé por lo que es tó eso? Pues yo se lo diré á su mercé. Ellos se acuerdan que al grito de ¡Abajo los consumos! se hizo en

1837 una revolucion, en 1854 otra con el mismo grito, y otra en 1868, y habrán dicho: pues que haya otra en 1872.

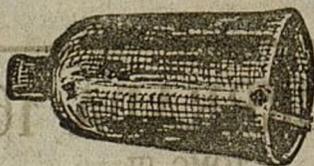
—Pues debian recordar tambien que, á pesar de todas esas revoluciones, los consumos siguen y seguirán hasta que.....

—Hasta que nos consuman á tós amen, que pasito de ello lleva la mulita, y si Dios nos conserva media docena de meses más á los calamares y compañía, hemos de quear más consumos.....

—Paciencia, hermano, paciencia y pidamos á Dios.....

—Que se le agache pronto el tupé al hermano Sagasta, si señor, eso es lo que debemos pedir á Dios, y lo que voy á hacer yo ahora mismo con el permiso de su mercé.

Tres botellias le ofrezco
de puro vino
al santo que nos libre
del tupecino.
Que nuestros males
duran lo que duren
los calamares.



¡Pero hombre, ¡bendito Dios, lo que saben los sotanas! Si es cierto lo que nos dicen de *Cartagena*, hay un *Pater noster* en San Anton, extramuros de aquella población, que á todo penitente que cae por su banda le impone de penitencia que abra dos ó tres sepulturas en el camposanto, y como cada sepultura cuesta seis reales, caten ustedes por dónde se las busca el hermanito, explotando un rico filon. Desde mañana á todo penitente que se confiese conmigo le impongo de penitencia media docena de

ametrallaoras, y vengan penitentes, que todos irán absueltos.

*
*
*

En Alcalá la Real (Jaen) fué bautizada hace unos dias una niña, á la que se le puso por nombre *Maria de la Purificacion Sebastiana de la República Federal*. Nada tendria esto de notable, si concluyese aquí la funcion; pero es el caso que á la mañana siguiente amaneció *muerto* el sacerdote que la bautizó. Quiero decir *muerto*, no porque dejase de existir, sino porque le recogieron las licencias, lo cual, traducido al castellano, quiere decir:—«El que te quita las licencias, te quitaria la vida si pudiera, lo mismo que al *Peneque* que extendió la partida en la parroquia, y al *Toro* que hizo lo mismo en el juzgado municipal.»

Que los ministros de Dios
no consentirán jamás
que se le ponga á una niña
República Federal.

Nuestros suscritores de *La Roda* (Albacete) se quejan de que les escamotean los CENCERROS. Eso consistirá en que abundarán por allí los *ingenieros* tanto como los vigilantes del ferro-carril, y ya que tantos hay, valdria más que hicieran los tales *ingenieros* lo que los vigilantes, que vigilarán desde sus casas, porque en la estacion no se ve uno ni para un remedio. En cambio á los pobres empleados del ferro-carril, que no descansan ni de dia ni de noche, les abruma con el impuesto personal, pues como dice la autoridad:—El modo de que anden listos es aligerarles el peso de los bolsillos.

¡Oh vosotros vigilantes,
vigilantes..... del Gobierno,
vigilar porque no roben
los picaros *ingenieros*!

*
*
*

¡Se salvó el país! El ministro de Ultramar ha determinado presentarse en público *dos horas cada ocho dias*, ó sea cuatro dias cada año. Dígame, hermano Topete (y perdone la curiosidad), ¿y los demás dias, en qué piensa entretenerse su mercé? ¿No cobra su mercé todos los dias? Pues entonces, ¿por qué no hemos de verle todos los dias esa carita de rosa que Dios le ha dado? Si siquiera hubiera dicho su mercé como el Catecismo, ó *antes si espera peligro de muerte....*; pero nada, su mercé ha dicho *los lunes de una á tres*, y ni Dios lo oye; el que llegue un minuto despues, ya no cuela. Lo que su mercé debia hacer es poner la entrada á 2 rs., y hasta cachiporrazos habria en la puerta por entrar á verle las patillas. ¡Vaya! ¡Pues poco salero que me hacen á mí las patillas del señor Topete!

Topete, asoma la jeta,
asómate, buen marino,
que viéndote las patillas
es como nos divertimos.

¡Será cierto que el hermano Sagasta tiene organizada una formidable policia secreta, utilizando para ella los mismos hombres que desempeñaron tan honrosos cargos en tiempo de Gonzalez Brabo? Pero hermano Mateo, ¿es su mercé una locomotora con tupé, ó qué demonios es esto? ¿Hasta dónde va á llegar su mercé con el frente á retaguardia? El dia menos pensado nos encontramos al gran calamar acurrucado en el rincon de una sacristia ó en el fondo de un confesonario echándole chicoleos al rey margarito..... Digo... si esto lo quiere escuchar, porque, al paso que va, dentro de poco va á ser el hermano tupecino más absolutista que el alcornoqueño.



Ad recalandum.

Alegre pasa la vida
 el unionista empleado,
 cuyo mundo es el turron
 y cuyo Dios es el pancho.
 Va á la oficina á charlar
 y á fumar cuatro cigarros;
 jamás fué madrugador,
 pero se acuesta temprano,
 pues solo en la cama y mesa
 halla placer y descanso.
 La mesa....¡Cielos! ¡La mesa!
 Ese es su sueño dorado,

su constante pensamiento,
 su pasatiempo más grato.
 Allí no come, devora,
 apura todos los platos,
 y cuando ya mas no puede
 y está hinchado como un sapo,
 en el cordon de la niña
 pega tres ó cuatro saltos
ad recalandum, y así
 hace bajar los garbanzos
 para sentarse otra vez
 y llenar de nuevo el pancho.

Los periódicos carlistas aconsejan á sus suscritores que no paguen impuestos que no estén votados por las Cortes. Liberto es lego y como tal no puede aconsejar á sus suscritores, y por lo tanto se reduce á recordarles aquello de la piedra y el cántaro.

El que manda es el que manda,
 tenga ó no tenga razon,
 y en mandándose una cosa
 cartuchera en el cañon.

En el último Consejo de ministros de nada se trató, por la sencilla razon de que no habia nada de que tratar. ¡Es claro! ¿De

qué han de tener que tratar los ministros de España? Tienen cobrado al dia, si no es por adelantado, los seis mil dureses, y por lo tanto, ¿de qué otra cosa han de tratar? ¿Qué es eso? ¿Se han asustado ustedes porque digo seis mil dureses? Pues es la fija, porque aquello que se dijo de rebajarse cada ministro mil duros de su sueldo..... ¡qué bonachones son ustedes si creyeron tal desatino!

Seis mil dureses tenían
 y seis mil dureses tienen,
 y lo que andan buscando
 es el modo de que aumenten.



ESPERANDO LA HORA.

Aquí va á haber algo gordo,
según dicen malas lenguas:
la cosa está mantecosa,
y algo muy gordo se acerca.
El reloj va á dar la hora,
y todos la hora esperan:
cuando suene la campana,
veremos para quién suena.
El carlista la boipa,
canana y trabuco apresta,
y al primero que se cuadre
le echa encima el *sicut erat*.
El general moderado
viste su traje de guerra,
y espera que el minuterero
dé la señal de pelea.
Pesca el radical el kópis,
blande la porra en la diestra,
y al pié de la barricada
impaciente la hora espera.

Noble y valiente matrona
tiene el gorro en la cabeza,
entre las manos la espada
y los ojos en la esfera.
Todos aguardan la hora,
todos tienen impaciencia,
todos esperan que suene
la hora, que ya se acerca.
Más cachaza, Don Setana,
General, ¡más calma tenga!
aguarde un poco, porrero,
noble matrona, esté quieta,
que el minuterero no pára,
y dando vuelta tras vuelta
se irá acercando el momento
y madurando la breva.
El instante se aproxima,
la hora marcada se acerca,
y..... cuando llegue á sonar.....
veremos para quién suena.

—Nostramo, ¿me quiere decir su mercé lo que dice *La Discusion* en este parrafito?

—Pero Liberto, ¿no sabes tú leer? Aquí dice que los federales deben acudir primero á las urnas y despues..... *á otra parte*.

—¡Toma! Eso ya lo he delectreao yo. Lo que quiero es que me explique su mercé lo que quiere decir *á otra parte*.

—¿Y cómo quieres que acierte yo lo que ha querido decir con eso *La Discusion*?

—¡Toma! Pues entonces, ¿pá qué es su mercé de misa? Pero agúardese su mercé, que voy á ver si doy yo con ello. ¿Qué bandera tiene *La Discusion*, nostramo?

—La republicana.

—Pues ya sé lo que quiere decir, y es que, en cuantico que voten los hermanitos federales, que se vayan..... *á otra parte*. ¿Está su mercé ya enterao?

—En eso lo estaba desde un principio: lo que es menester que aciertes es qué *otra parte* es esa.

—¡Toma! Pues si está más claro que el agua. Lo que quiere decir es que, en cuantico que voten los federales, se vayan *á otra parte*, y esa *otra parte* es á la Iglesia á darle gracias á Dios de haber escapao con pellejo de los colegios eletorales, porque, nostramo, me temo que va á andar en los tales colegios cá cachiporrizo que va á decir *soled*.

—Me parece, hermano Liberto, que no es á la Iglesia esa *otra parte* á que se refiere *La Discusion*.

—¿No? Pues mire su mercé, nostramo, será á *otra parte*, y tambien me güelo ya cuál es; pero..... chiton, que á todas partes iremos.

Vamos primero á votar,
luego iremos..... á *otra parte*,
y..... perdone, Señorito,
que no quiero disgustarte.

En el palacio que habita D. Amadeo me-nudean los *gaudeamus*, y francachelas, y bailoteos. Los radicales son los únicos que continúan picados..... quiero decir, *malitos*, é imposibilitados de asistir *por ahora* á tan *patrióticas* reuniones, y para rellenar el hueco que aquellos han dejado en la mesa ha dispuesto la mayordomía mayor de Palacio que sean reemplazados por un jefe y tres oficiales de cada uno de los batallones ó escuadrones de la guarnicion; pero con la precisa circunstancia de que, en vez de uniforme, irán de frac y demás adminículos de salon.

Con veinte duros de paga,
frac en popa á todo vela,
no corre á Palacio....., vuela
disfrazado un militar.
Los calamares lo llaman
para comer un cocido,
y presuroso ha campido
el mandato calamar.

*
* *

Los margaritos han preguntado á su rey y señor si deberán tomar ó no parte en las próximas elecciones, á cuya consulta ha contestado el rey Sotana de la manera más tersa que podia hacerlo; esto es, dando la callada por respuesta. ¡Y luego dirán que no es hombre de recursos Carlos VII! Él habrá dicho, y tiene mucha razon:

No me vengaís con belenes,
que conmigo no hay emboque,
pues voteis ó no voteis
no he de pasar de alcornoque.

A la seguridad con que dice un periódico ministerial que Sagasta traerá á las Cortes *doscientos cincuenta* diputados calamares, contesta otro periódico republicano que de dónde los ha de sacar. —¿De dónde? Del turrón. ¡Vaya! ¡Pues poquita habilidad que tiene el del tupé para manipular en elecciones! Con turrón á mano, y el hermano Mateo

maestro del taller, es capaz de convertir en calamar al su Único hijo.

Como el maestro Mateo
tenga á la mano turrón,
convertirá en calamar
al gallo de la pasión.

*
*
*

¡Recuerdan nuestros lectores

aquel antiguo proverbio
que dice: *génió y figura*....

Pues ya no hay nada de aquello;

y en prueba de que es así,

voy á poner un ejemplo:

Sagasta.... no hay que asustarse,

Sagasta.... guarden silencio,

Sagasta cuando nació

era lindo como el cielo,

rubio como unas candelas

y de blancura un portento.

Así estuvo algunos años;

mas segun iba creciendo,

las gracias y perfecciones

se ausentaban de su cuerpo.

La blancura se enturbió,

lo rubio se hizo moreno,

y lo bonito y gracioso

se le fué trocando en feo.

Deradical furibundo

pasó á progresista, y luego

se reselló en moderado,

y pronto llegará á neo.

Primero fué puro rojo,

despues se hizo un poco prieto,

más tarde castaño oscuro,

y ya hoy es un punto negro.

Lo único que conserva

de aquellos feices tiempos

es el tupé.... ¡Y qué tupé!

¡Vaya un tupé con salero!

Para asustar liberales,

es una alhaja de precio.

*
*
*

El fuego se ha roto en toda la línea electoral. Desde los republicanos más rojos, hasta los absolutistas más intransigentes, todos los partidos se preparan á la lucha con incansable celo y actividad. Los republicanos enarbolan el gorro frigio, los radicales

entonan el himno de Riego, los unionistas ponen la mesa, los carlistas sacan el Cristo, pero.... ¡cál los únicos que lo entienden son los calamares, que, dueños del presupuesto y bien provistos de turrón, reparten á manos llenas el elemento electoral más convincente y persuasivo, y mientras los otros dan órdenes y circulares, ellos dan turrón y más turrón, y credenciales, y más credenciales.

En la lucha electoral
que pronto vamos á ver,
apuesto cien contra uno
por el hombre del tupé.

*
*
*

En Córdoba y en Granada ha habido temblores de tierra. Hombre, ¡qué afortunados son los andaluces con que no tiembla en aquellas capitales más que la tierra! ¡Cómo se conoce que no está allí el del tupé! Que vengan á Madrid aquellos afortunados mortales, y verán si les tiembla hasta la barba en cuanto le *guipen* el frontil al gran calamar.

Tiembla la barba, el bolsillo,
la lengua y el pensamiento
cuando se mira de frente
aquel bilioso esperpento.

*
*
*

Un periódico radical dice muy formal que la libertad pelagra. ¡Qué sanotes y qué bonachones son estos radicales! Cada día entienden menos de política estos infelices gazapones. En manos de los unionistas no ha peligrado la libertad, porque siempre ha llegado muerta. Lo que pelagra es el turrón.

¡Y chico peligro que corre!
No decirle al unionista
pelagra la libertad;
decirle: *el turrón pelagra*,
y esa sí que es la verdad.

*
*
*

Un periódico carlista dice que esta es la época de *reyezuelos de alquiler* y *princi-*

pes de escaparate. ¡Achúchal! No nos ocuparemos nosotros de desmentir al hermano Sotana; pero si quierriamos saber cómo se llamaría la época en que reinase el rey alcornoqueño.

¡Con que los niños de Barcelona se han entretenido en pegar fuego!... ¡Habrán picaros! Pero al fin ha sido una niñada, y no hay que pensar en ello; otro día será otra cosa, y entonces.... Y sin embargo, dicen que ha habido sus correspondientes cargas y descargas, y heridos y muertos, y....

¡El demonio son los niños!
y a la verdad, que no sé lo que hubiera sucedido si pescan al del tupé.

El del tupé se ha sagastinocalamarizado.—¿Quién lo desagastinocalamarizará?—El desagastinocalamarizador que lo desagastinocalamarizare, —buen desagastinocalamarizador será.

Il Tempo, periódico florentino..... (¡*Ave María Purísima!*) dice que D. Amadeo..... (¡*Dominus tecum!*) consultó á *papá* si debía ó no disolver las Cortes, y que *papá*..... (¡*Sed liveranos á malo!*) le contestó que las disolviese sin cuidado; que él estaba en Roma. ¡Ole, saleról! ¡Vivan los mozos plantaos y tiraos pa alantrel! Pero Señorito, ¿qué necesidad tenemos nosotros de que nos diga nadie cómo hemos de gobernar nuestra casa? ¡Ha visto su mercé que ninguna mujer le diga á su vecina: —Vecina, ¿será ya hora de que ponga el puchero? Su mercé habrá oído el refran de que *más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena*, y la verdá...., como no está muy al pelo en el castellano, lo habrá entendido al revés, y.... por fin.... que la erró, como el sapo. Pues ya que su mercé no ha estado muy

acertao, de voy á decir yo otro refran, á ver si lo entiende. Ha de saber su mercé que hay uno que dice que *al que no sea para gallo..... embarcallo*. Con que.... cuando guste su mercé.....

Los radicales són el ganado más inocente y bonachon que ha nacido de madre revolucionaria. Les sucede lo mismo que á la oveja, que ve acercarse al lobo y se está muy quieta, dando golpecitos con la mano en el suelo, hasta que se la engulle. Los radicales ven que se les echan encima los calamares, y con los calamares los anionistas, montpensieristas, alfonsinos y demás gente *non sancta*, y.... tan frescos. Lo más que se les ocurre es dar el grito de ¡*Radicales, á defendersel* que es una cosa igual á los golpecitos de la oveja. ¡Ah! Se me olvidaba: tocan tambien el himno de Riego, á cuyos marciales sonidos se animan, como el que está picado de la tarántula.

Mientras dais con la patita,
inocentes gazapones,
hace el del tupé su agosto,
y os traga por bonachones.

ADVERTENCIA.

En la *Redaccion y Administracion de EL CENCERRO, Corredera Baja, 20, Madrid*, se vende la coleccion completa de dicho periódico, á los precios siguientes:

Tomo 1.º—16 reales.

Tomo 2.º—20 id.

Los dos tomos.—30 id.

Números sueltos atrasados de EL CENCERRO ó de *Fray Libertó*, á 25 céntimos.

MADRID: 1872.

Imp. de «El Cencerro» á cargo de Pedro Nuñez,
Corredera baja, 43, bajo.